

Montevideo, 21 de febrero de 1939.

A Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Distinguida amiga:

Si usted me permite llamarla así, para expresarle mi agradecimiento por el envío de su último libro "Entre líneas". Lo he leído y lo releo interiormente a cada paso de mi pensamiento. Porque no es un libro que ofrezca en algún momento ni en los finales, como un núcleo de direcciones al que pueda uno referirse por contrariedad o asentimiento. Da más bien la gráfica vibratoria del espíritu aprisionado en la vida, que acaba de cegar las ilusiones de libertad en un mundo de martirio. Mucho tiene de materno: ¿cómo podría entregarse el alma a construir un mundo de perfección platónica si por otra parte lleva la sangre a renovar la vida en etapas que van desde la inocencia al desconcierto y la caída de sí misma en el fruto.

La flor se hace fruto. En cada uno los capítulos de su libro, la perfección entrevista cede maternalmente a las limitaciones del ciclo humano, en que estamos, a un tiempo, hijos, padres y hermanos.

No podría uno hacer de la vida una obra de arte, que exige adorno perenne; mal podría si empieza en la debilidad del niño y desgarrar en la desorientación del adolescente.

La sabiduría de la vejez, no es reversible; parece más bien una etapa de provecho individual, que prepara la entrada en otra vida. Las direcciones optimistas, que abundan, se atenúan por el rigor de sinceridad con que son tratadas, cuando el espíritu juzga la vida como cosa propia de su entraña. Este dramático temblor afectivo se propaga al alma lectora y refrena su espíritu y mitiga la aspereza de su aislamiento.

Habría que fingir un ambiente polémico para extenderse en consideraciones críticas acerca de este libro. Sería una ficción semejante a la que pusiese en riña el cuerpo con la sombra que proyecta. Porque es así la fluctuación de sus múltiples reflexiones, como un bosque de sombra en el espíritu abre tenazmente hacia la luz; a cada paso que da el pensamiento le sigue una sombra de duda o de afecto carnal que hace necesariamente tortuoso el curso de la vida.

Su estilo tiene la sujeción conceptual que es propia del lenguaje científico; sin embargo, quiere servir al propósito de afirmar el fuero poético de la vida en una conciliación máxima de exigencias morales y de orden práctico. Responde muy bien al espíritu melodioso y grave, tutelar, de la autora, que conquista de inmediato el respeto y la simpatía de los lectores.

Entre los cuales, altamente afectado queda su admirador.

Dr. Syntax.